**Notas biográficas sobre Garcilaso de la Vega (Toledo, 1499-Le Muy, Francia, 1536):**

Garcilaso de la Vega, que descendía, por parte de padre, de Íñigo López de Mendoza,

Marqués de Santillana y, por parte de madre, de Fernán Pérez de Guzmán, debió nacer en

Toledo por el año 1499. En 1520 entró a servir a Carlos I de España en calidad de miembro

'contino' o continuo de la guardia regia y, en los años siguientes, luchó en la guerra de las

Comunidades, participando, en 1522, en el cerco de su ciudad natal. A finales de este mismo

año, se embarca, en compañía de Juan Boscán y Pedro de Toledo, futuro virrey de Nápoles,

en una expedición que intentaba evitar la caída de Rodas en poder de los turcos. El poeta fue

nombrado, de vuelta en España, caballero de la Orden de Santiago. En 1524 se enfrentó a los

franceses en el cerco de Fuenterrabía, y, de regreso en Toledo, contrajo matrimonio con

Elena de Zúñiga. Ejerció, por aquella época y durante algún tiempo, de regidor en su ciudad

natal. El poeta contempló en Bolonia, en 1529, la concesión de la corona imperial a Carlos I

de España. Había dictado, poco antes, su testamento en Barcelona: en él reconocía la

paternidad de un hijo ilegítimo y asignaba una pequeña suma de dinero para su educación.

Después de una breve embajada en Francia, hizo, en 1531, de testigo en la boda de un sobrino

suyo, hijo de su hermano Pedro Laso, comunero y, en consecuencia, enemigo de Carlos I. El

emperador, disgustado por la participación de Garcilaso en la ceremonia, acordó confinarlo

en una isla del Danubio, descrita por el poeta en su Canción III. La intervención de Pedro de

Toledo, ya virrey de Nápoles, en favor de Garcilaso, resultó crucial: el poeta abandonó en

1532 el Danubio y se estableció en Nápoles. Se integró muy pronto en la vida intelectual de

la ciudad y trabó amistad con poetas como Bernardo Tasso o Luigi Tansillo y teóricos de la

literatura como Antonio Sebastiani Minturno. En 1533 visita Barcelona y entrega a Juan

Boscán una carta "A la muy manífica señora doña Gerónima Palova de Almogávar" que

aparecerá, en 1534 y en calidad de prólogo, en su traducción española de *El Cortesano* de

Baldassare Castiglione. Participó, en 1535, en la campaña africana de Carlos I y,

singularmente, en Túnez, en el asedio de La Goleta. La expedición contra Francia de 1536

fue, en fin, la última experiencia militar de Garcilaso. El poeta, en efecto, murió, el 19 de

octubre de 1536, en el asalto de una fortaleza en Le Muy. Era el primer hombre de la escala.

La trayectoria poética de Garcilaso de la Vega

La trayectoria poética de Garcilaso, de acuerdo con el clásico estudio homónimo de Rafael

Lapesa (1968), atravesó tres etapas sucesivas: etapa castellana, en que escribe sus poemas

octosilábicos; etapa italiana o petrarquista, en que, muy influido por Francesco Petrarca,

escribe la mayor parte de sus sonetos y canciones articulándolos en forma de cancionero

petrarquista dedicado a la dama Isabel Freyre, y etapa clasicista o napolitana, en que, muy

influido por los poetas clásicos de la Latinidad y por sus nuevas amistades napolitanas,

escribe elegías, epístolas, églogas y odas, algunas de ellas en latín, pues los italianos le

celebraron especialmente como poeta en esa lengua.

La obra poética de Garcilaso de la Vega está compuesta de cuarenta sonetos, cinco canciones,

una oda en liras, dos elegías, una epístola, tres églogas, siete coplas castellanas y tres odas

latinas, se publicó por vez primera en 1543, a modo de apéndice de las obras de Juan Boscán.

La producción lírica de Garcilaso de la Vega, máxima expresión del Renacimiento castellano,

se convirtió, desde muy pronto, en una referencia inexcusable para los poetas españoles.

**SONETO I**

Cuando me paro a contemplar mi ’stado

y a ver los pasos por do m’han traído,

hallo, según por do anduve perdido,

que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino ’stó olvidado,

a tanto mal no sé por do he venido;

sé que me acabo, y más he yo sentido

ver acabar comigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte

a quien sabrá perderme y acabarme

si quisiere, y aún sabrá querello;

que pues mi voluntad puede matarme,

la suya, que no es tanto de mi parte,

pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

**SONETO V**

Escrito’stá en mi alma vuestro gesto

y cuanto yo escribir de vos deseo:

vos sola lo escribistes; yo lo leo

tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,

que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,

de tanto bien lo que no entiendo creo,

tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;

mi alma os ha cortado a su medida;

por hábito del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;

por vos nací, por vos tengo la vida,

por vos he de morir, y por vos muero.

**SONETO X**

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,

dulces y alegres cuando Dios quería,

juntas estáis en la memoria mía

y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas

horas qu’en tanto bien por vos me vía,

que me habiades de ser en algún día

con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes

todo el bien que por términos me distes,

lleváme junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes

en tantos bienes porque deseastes

verme morir entre memorias tristes.

**SONETO XIII**

A Dafne ya los brazos le crecían,

y en luengos ramos vueltos se mostraban;

en verdes hojas vi que se tornaban

los cabellos que al oro oscurecían.

De áspera corteza se cubría

los tiernos miembros, que aún balbuciendo estaban;

los blancos pies en tierra se hincaban

y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,

a fuerza de llorar, crecer hacía

el árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!

Que con llorarla crezca cada día

la causa y la razón por que lloraba!

**SONETO XXIII**

En tanto que de rosa y azucena

se muestra la color en vuestro gesto,

y que vuestro mirar ardiente, honesto,

enciende al corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena

del oro se escogió, con vuelo presto,

por el hermoso cuello blanco, enhiesto,

el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera

el dulce fruto, antes que el tiempo airado

cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,

todo lo mudará la edad ligera,

por no hacer mudanza en su costumbre.

**SONETO XXXII**

Estoy continuo en lágrimas bañado,

rompiendo el aire siempre con suspiros;

y más me duele nunca osar deciros

que he llegado por vos a tal estado,

que viéndome do estoy y lo que he andado

por el camino estrecho de seguiros,

si me quiero tornar para huiros,

desmayo viendo atrás lo que he dejado;

si a subir pruebo en la difícil cumbre,

a cada paso espántame en la vida

ejemplos tristes de los que han caído.

Y sobre todo, fáltame la lumbre

de la esperanza con que andar solía

por la oscura región de vuestro olvido.

**SONETO XXXV**

Boscán, las armas y el furor de Marte,

que con su propia sangre el africano

suelo regando, hacen que el romano

imperio reverdezca en esta parte,

han reducido a la memoria el arte

y el antiguo valor italiano,

por cuya fuerza y valerosa mano

África se aterró de parte a parte.

Aquí donde el romano encendimiento,

donde el fuego y la llama licenciosa

sólo el nombre dejaron a Cartago,

vuelve y revuelve amor mi pensamiento,

hiere y enciende el alma temerosa,

y en llanto y en ceniza me deshago.